

LA IMAGEN DE CANARIAS EN LOS RELATOS DE VIAJE AL NUEVO MUNDO

Blanca López de Mariscal

En los confines de la tierra la vida para
los mortales no es más que dulzura
Canto IV de la *Odisea*

Los relatos de viaje son una fuente de valiosa información sobre encuentros entre culturas; en ellos, han quedado consignadas las imágenes que los espacios visitados han dejado en los viajeros y la huella, que en el narrado, ha dejado la experiencia de su encuentro con el *otro*. Esto se hace evidente de manera muy especial a partir de los grandes viajes de descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo en el siglo XVI “puesto que -como dice Tzevetan Todorov- gracias, en particular, al descubrimiento que hacen de América los europeos, se dispone de un territorio inmenso sobre el cual se pueden proyectar las imágenes siempre disponibles de una edad de oro, entre ellos ya caduca”.¹

Esto se debe, seguramente, a que existe una inmediata identificación entre el espacio y las costumbres del otro, y las de los ancestros de quien observa y redacta un relato de viaje. Es por eso que, a través de dichos textos, podemos obtener información sobre las percepciones que los narradores reportan cuando entran en contacto con una cultura que les es ajena y que se pone en contraste con la cultura propia. El espacio visitado suele percibirse con tintes de lejanía y exotismo, ya que se trata de un sitio excéntrico alejado del foco cultural del que el viajero procede y en el que se suelen imaginar condiciones idílicas propias de la descripción clásica de la Edad de Oro.

Sin embargo, aunque en la Antigüedad Canarias se benefició del mito clásico de la Edad de Oro por su localización atlántica, su situación extrema y sus condiciones climáticas naturales,² en el siglo XVI, y gracias a su situación entre Europa y América, el Archipiélago canario facilitó la navegación hacia Occidente de las flotas de conquista y colonización que zarpaban de la Península Ibérica, dejando una huella imborrable en los viajeros que visitaban las islas y que nos han legado el relato de sus experiencias. Uno de los viajeros de nuestro corpus, Thomas Gage asegura que:

... desde que se llega a las islas Canarias, se lleva un mismo viento que empuja hacia las Indias occidentales y viene todo el año de la parte de oriente. Este viento es tan favorable que sin la interrupción de las calmas se podría hacer la navegación desde Cádiz a las costas del Nuevo Mundo en menos de un mes.³

Debido a los vientos alisios y las corrientes marinas, en el Archipiélago canario recalaban la mayoría de las expediciones antes de cruzar el Atlántico. De esta forma las Canarias llegaron a convertirse en un vínculo entre los dos continentes y en un espacio de trasvase cultural y económico entre América y la metrópoli.

Los viajeros europeos de los siglos XV y XVI que narran su experiencia en el Archipiélago mantienen en su horizonte de expectativas el imaginario mítico heredado de la Antigüedad

grecolatina mediante la recuperación de los mitos del *locus amoenus*, en los que se destacan los paisajes idílicos a los que remiten algunos de estos.

Por encontrarse situadas en el extremo del mundo conocido, las Canarias se convierten en un espacio en el que es posible materializar una gran cantidad de mitos de la Antigüedad, como el mito de la Atlántida, las Columnas de Hércules, el mito de Océano hijo de Urano y Gea, el mito de las Islas de los Bienaventurados / Islas Afortunadas -lugar idílico que se equipara a los Campos Elíseos-, el Jardín de las Hespérides, el mito bíblico del Paraíso o jardín de las delicias e incluso el mito celta de San Borondón. Excepto los tres primeros, todos los demás contienen fuertes connotaciones paradisiacas. Al respecto, Marcos Martínez apunta que: “Cuando las Islas canarias empiezan a ser visitadas por fenicios, cartagineses, griegos y romanos, en los últimos siglos antes de Cristo, las fuentes antiguas nos las sitúan ‘más allá de las Columnas de Hércules’, por lo que desde entonces son estas islas el nuevo extremo del mundo conocido por Occidente, situación que ha de perdurar hasta el descubrimiento de América en 1492”.⁴ Es por eso que no resulta del todo extraño que en la Relación del tercer viaje, Colón haga una referencia a las Canarias cuando inicia su argumentación sobre la posible localización del Paraíso Terrenal:

Y no hallo ni jamás he hallado escriptura de latinos ni de griegos que certificadamente diga el sitio en este mundo del Paraíso Terrenal, ni visto en ningún mapamundo, salvo, situado con autoridad de argumento. Algunos le ponían allí donde son las fuentes del Nilo en Etiopía; mas otros anduvieron todas estas tierras y no hallaron conformidad de ello en la temperancia del cielo, en la altura hacia el cielo, porque se pudiese comprender que él era allí, ni que las aguas del diluvio hobiesen llegado allí, las cuales subieron encima, etc. Algunos gentiles quisieron decir por argumentos que él era en las islas Fortunate, que son las Canarias, y otros en otros lugares, y todos como dixen, por argumento.⁵

Aunque solo sea para posteriormente invalidarlo, Colón hace alusión al Paraíso Terrenal, un lugar común en la literatura de la Antigüedad, y apunta la posibilidad de que se encontrara situado en las Islas Canarias. El Paraíso es uno de los *topoi* utilizados con mayor frecuencia para construir los mecanismos de verosimilitud; en ellos se suelen repetir los lugares comunes y las leyendas aprendidas en los textos del pasado, ya provengan estas fuentes del mundo clásico, o de las narraciones bíblicas o incluso de las leyendas o la mitología medieval. En el caso de la cita de Colón, el Almirante no da información sobre la procedencia del mito; simplemente utiliza un genérico refiriéndose a “algunos gentiles” que habían querido localizar en las Afortunadas el espacio del Paraíso. Se trata sin duda de una serie de escritores griegos y latinos como Homero,⁶ Hesíodo,⁷ Herodoto⁸ y Aristóteles,⁹ entre otros, cuyos textos hacen alusión a las Islas Afortunadas y los mitos que antes mencionamos. Son autores que han situado estos espacios paradisiacos en los confines del mundo conocido, aunque debido a la expansión del conocimiento del mismo, poco a poco habían sido desplazados en el imaginario colectivo hasta las regiones más occidentales que culminan en el Archipiélago canario que, como dijimos, es el lugar más remoto conocido para los hombres de la Antigüedad y que tenía además el atractivo de situarse más allá de las Columnas de Hércules, un lugar por muy pocos alcanzado.

Existen también referencias a las Afortunadas, con profundas reminiscencias míticas, en algunos autores latinos como Virgilio, Horacio, Ovidio, Plinio y Estrabón, entre otros. Esta reiteración del tema en diversos autores constituye una evidencia de la difusión y la permanencia del mito, por lo que no resulta extraño que Antonio Pigafetta, en su narración del

Primer viaje alrededor del Mundo, cuando narra su paso por Canarias, describa las islas como un espacio en el que:

... no se encuentra ninguna gota de agua que brotase; sino que, al mediodía, se ve abajarse una nube del cielo, y circunda un enorme árbol que en aquella isla hay; destilando entonces sus hojas y ramas agua a placer. Y al pie de dicho árbol se dispuso como una cavidad a modo de fuente, donde el agua se alberga, con lo cual los hombres que allá habitan y los animales -así domésticos como selváticos-, todos los días, de esta agua, y no de otra, abundantísimamente se saturan.¹⁰

Carlo Amoretti¹¹ considera que en este pasaje Pigaffetta se refiere a un mito clásico relacionado con las Islas de Pluviola y Ombrión, mencionadas por Plinio en su libro VI, capítulo XXXVIII. Se trata de dos islas míticas que se encuentran situadas en las inmediaciones del Archipiélago canario, cuya característica distintiva es que en una de ellas solo se bebe agua de lluvia, mientras que en la segunda no llueve nunca y los habitantes tienen que utilizar el agua que destilan las ramas de un árbol.¹²

Este árbol extraordinario aparece en diversas versiones del mito del Paraíso Terrenal con características diferentes; en algunos casos, como en el texto de Pigaffeta, es el vehículo para saciar la sed de los pobladores. En otras, el árbol da frutos relacionados con la inmortalidad o es fuente de las aguas primordiales; en todo caso es siempre fuente de vida. En alguna forma a él también hace referencia Cristóbal Colón en la Relación del tercer viaje cuando menciona que: “La Sacra Escritura testifica que Nuestro Señor hizo al Paraíso Terrenal y en él puso el árbol de la vida, y de él sale una fuente de donde resultan en este mundo cuatro ríos principales: Ganges en India, Tigris y Éufrates [...] y el Nilo que nace en Etiopía y va en la mar en Alejandría”. Proyectar estas imágenes del Paraíso en los espacios visitados permite a los viajeros fundir el exotismo con la idealización de un pasado mítico que fue siempre mejor, y en el que los hombres no tienen que preocuparse por sus necesidades básicas.

En Colón, existe también una velada alusión al imaginario mítico de los pobladores de las Canarias cuando el narrador hace referencia a una isla que aparece con regularidad una vez al año:

Dice el Almirante que juraban muchos hombres honrados españoles, que en la Gomera estaban con Doña Inés Peraza [...], que cada año vían tierra al Oeste de las Canarias, que es al Poniente; y otros de la Gomera, afirmaban otro tanto con juramento. Dice aquí el Almirante que se acuerda que estando en Portugal el año de 1484, vino uno de la isla de la Madera al Rey a le pedir una carabela para ir a esta tierra que vía, el cual juraba que cada año la vía y siempre de una manera. Jueves 9 de agosto.

Esta es sin duda una referencia a la leyenda de San Brandan y a la creencia generalizada, entre los hombres de mar, de la existencia de islas que se deslizan por las aguas del mar tenebroso. En todo caso se trata también de un constructo imaginativo procedente de una narración fantástica, que tiene su origen en el siglo VI y está también relacionada con la añoranza del Paraíso Terrenal.

Pero es obvio que las Canarias no siempre fueron descritas por los viajeros como espacios en los que el mito se materializa; por el contrario, podríamos decir que para los viajeros que nos han dejado un testimonio de su paso por el Archipiélago, las islas son un remanso en el

que puede encontrarse la seguridad que el mar les niega. En el primer viaje, para Colón y su tripulación, significan la posibilidad de sustituir o reparar la carabela dañada:

Alonso quedóse en aquella costa de gran Canaria por mandado del Almirante, porque no podía navegar. Después tomó el Almirante a Canaria (o a Tenerife), y adobaron muy bien la Pinta con mucho trabajo y diligencias del Almirante, de Martín Alonso y de los demás; y al cabo vinieron a la Gomera. [...] Hicieron la Pinta redonda, porque era latina; tornó a la Gomera domingo a 2 de septiembre con la Pinta adobada. Jueves 9 de agosto

El paso obligado por las islas permite al Almirante no solo reparar la embarcación, sino también acondicionarla para propiciar así la larga travesía a la que tendrían que enfrentarse.¹³ Es muy interesante observar que, justo enseguida del pasaje anterior, absolutamente pragmático y que responde a una problemática muy concreta, es donde aparecen los comentarios sobre la isla “nunca encontrada”.

Para Fray Tomás de Torre, un fraile dominico que se embarcó el año de 1544 hacia la Nueva España en compañía de Fray Bartolomé de las Casas y otros 46 miembros de la orden, la llegada a Canarias es un verdadero logro. La narración de su travesía¹⁴ inicia desde el momento en que el grupo sale de Salamanca, abordan las naves en Sanlúcar de Barrameda, desembarcan en Campeche y, tras múltiples dificultades, llegan a lo que hoy es San Cristóbal de las Casas, en el actual estado de Chiapas, en México. Uno de los pasajes con mayor carga emotiva del texto se produce cuando el dominico narra las condiciones en las que viaja el grupo de misioneros y su reacción ante el malestar que provoca en todos ellos la travesía. La condición de los enfermos, tirados por los suelos, pasando calores intensos, que se hacen cada vez más insoportables por el calentamiento de la brea, aunados a la sed, la falta de atención y de remedios para sobreponerse al mareo, lo hacen asegurar que:

... el navío es una cárcel muy estrecha y muy fuerte de donde nadie puede huir aunque no lleve grillos ni cadenas y tan cruel que no hace diferencia entre los presos, igualmente los trata y estrecha a todos. Es grande la estrechura y ahogamiento y calor; la cama es el suelo comúnmente [...]. Hay en el navío mucho vómito y mala disposición [...]. Hay muy pocas ganas de comer y arróstranse mal las cosas dulces; la sed que se padece es increíble [...]. Hay infinitos piojos que comen a los hombres vivos y la ropa no se puede lavar porque la corta el agua de la mar. Hay mal olor especialmente debajo de cubierta, intolerable en todo el navío cuando anda la bomba.¹⁵

La descripción, matizada por la reiteración de elementos desagradables y peyorativos (cárcel estrecha, cargada de ahogamiento, vómito y mala disposición, infinitos piojos, ropa sucia y malos olores) hace evidente al lector el deterioro en el que se han precipitado los pasajeros a causa de la travesía. El punto que tendríamos que enfatizar aquí es el aspecto retórico de la descripción, incluso la posibilidad de que nos encontremos ante un pasaje cargado de *topois* y de lugares comunes a las travesías por mar, construido para despertar la compasión del destinatario del texto. En otras palabras, el misionero tiene la necesidad de destacar las tribulaciones por las que pasa para hacer evidente que los misioneros no solo tienen que enfrentarse a lugares remotos y a salvajes impredecibles sino que, además, pasan terribles penurias para llegar al lugar en donde los espera la ardua labor de la evangelización.

Muy pronto, y aún dentro de esta primera parte de la travesía, el discurso pasa de un extremo a otro por el solo hecho de avistar el Archipiélago canario. La sola posibilidad de entrar en contacto con tierra hace que el ánimo del narrador cambie en forma diametral:

La tierra que vimos fue una isla de las Canarias afortunadamente que se llama Tenerife. En esta isla de muy linda vista y parece ser porque tiene una sierra, la más alta que yo había visto, y es aguzada a manera de una linda piña. En gran manera nos holgamos y dimos gracias a Nuestro Señor de verla. Por haber habido acuerdo entre los pilotos parecióles que no debíamos tomar allí puerto [...], y así navegamos todo aquel día a la vista de aquella hermosa isla. (79)¹⁶

El discurso ha cambiado en forma radical; predominan los adjetivos con connotaciones positivas: el fraile se alegra al ver una de las islas, hecho que considera afortunado, y por ello da gracias a Dios. Los objetos que pasan ante sus ojos son calificados como: linda vista, linda piña, hermosa isla, etc. Mareos, vómitos y calor insoportable han quedado atrás a la vista de Canarias. Basta el contacto visual con las islas para que el narrador acceda a una fase de optimismo, provocado seguramente por el último reducto del territorio conocido con el que estará en contacto. Lo que ha de venir le es incierto y ajeno; a partir de Canarias solo se puede esperar lo desconocido. Este es un fenómeno interesante de analizar, ya que, como habíamos dicho antes, durante siglos el Archipiélago canario había significado los confines de la tierra. A eso se debe que, como hemos visto, algunos de los narradores todavía evocan el imaginario mítico relacionado con el Paraíso Terrenal. Pero en el siglo XVI, Canarias ya no es más el “por allá”, con el sentido que le da Michel de Certeau de espacio del “otro”, sino el último reducto del “por acá”. Ya no se trata del espacio de “los otros”, sino del espacio del “nosotros”. Motivo por el cual es suficiente el contacto visual con la tierra para que se dé una mudanza inmediata en el estado de ánimo y en la percepción del narrador. Es por eso también que dejar las Canarias, e iniciar la larga travesía transoceánica, es motivo de angustia para los viajeros, por lo que no es extraño encontrarnos en el texto de la Vida del Almirante Cristóbal Colón, escrita por su hijo Hernando, un pasaje en el que se habla de la angustia que significa dejar atrás la tierra conocida: “Ese día perdieron por completo de vista la tierra, y temiendo no poder volver a verla en mucho tiempo, muchos suspiraban y lloraban”.¹⁷

En términos prácticos, el contacto con Canarias no va más allá de la posibilidad de reparar los navíos dañados,¹⁸ llevar a cabo el avituallamiento y hacer la aguada, pero en términos de las emociones y de los afectos, el Archipiélago canario es territorio español. Pasar unos días en él equivale a estar en un lugar seguro, estar en casa. La percepción del “por acá” y el “por allá” en el siglo XVI ha mudado y con ella muda la construcción discursiva.

Una vez que han desembarcado los viajeros, ponen los pies en el suelo no solamente en forma literal; sus textos se enfocan a brindar a sus lectores descripciones de los aspectos más inmediatos y prácticos de la realidad canaria. Cuando se trata de describir a los habitantes, suelen hacer hincapié en las características de los diversos grupos. De ellos, Hernando Colón apunta que:

Esta gente de los canarios era de mucho esfuerzo, aunque casi desnuda y tan silvestre, que se dice e afirman algunos que no tenían lumbre ni la tuvieron hasta que los cristianos ganaron aquellas islas. Sus armas eran piedras e varas, con las cuales mataron muchos cristianos, hasta ser sojuzgados e puestos, como están, debajo de la obediencia de Castilla, del cual señorío son las dichas islas.¹⁹

De la misma manera, Pedro Mártir de Anglería describe a los naturales de las Islas Canarias: “habitadas hasta estos tiempos por hombres desnudos, [...] y que viven sin religión ninguna”.²⁰

Mucho más importante que los habitantes resultan las características naturales de la tierra y la posibilidad que en ella se encuentra para abastecerse para la larga travesía. Fray Tomas de Torre es mucho más explícito al respecto que los otros narradores. Él describe lo mismo las condiciones climáticas que los productos naturales:

Hacen unos vientos tan bravos en aquesta isla que parece querer levantar las sierras, especialmente de noche. Es tierra alta de grandes sierras y tierra bermeja y de pocos árboles y buenas aguas. Hay abundancia de uvas, las cuales ya vendimiaban, los higos comenzaban entonces; hay muchos membrillos y palmitos, muy grandes venados y asnos sardescos, que los toman con perros por los montes; las vacas son pequeñas; la principal carne es de cabra, hay muchas y de mejor comer y más sanas: sálanlas y hacen unos que llaman tocinetas, que son mejores que tocinos.²¹

La carne, los tocinos o tocinetas y en alguna medida las frutas son víveres que se pueden embarcar y harán más amigable al menos una parte del resto de la travesía. Son por tanto artículos cuya mención es reiterada de un viajero a otro y que hacen entender al lector contemporáneo la importancia que tiene hacer una escala en Canarias aunque, a partir de lecturas de posteriores relatos de viaje, vemos que ya para finales de siglo algunas flotas pasan de largo frente a las islas; tal es el caso de la carrera en que se embarcó en 1599 Fray Diego de Ocaña con destino a Sudamérica.

Existe también otro grupo de viajeros que no quisiera pasar por alto, aunque lo trataré solamente en forma marginal. Se trata de una serie de viajeros ingleses que, a pesar de todas las prohibiciones, también pasaron al territorio americano. Un pequeño grupo de ellos nos han legado las relaciones de sus viajes; se trata de individuos cuyas memorias fueron originalmente publicadas por Richard Hakluyt²² en 1589, en una colección titulada *The principall navigations, voyages and discoveries of the English nation, made by see or land...*²³ Posteriormente, dichos relatos fueron parcialmente traducidos por García Icazbalceta y publicados en la colección *Obras*, en México, en 1898.²⁴ Son documentos que nos permiten acercarnos a las impresiones y las percepciones sobre el territorio visitado desde una óptica diferente a la de los viajeros españoles.

Una de las relaciones más interesantes por la información que nos da de las Islas Canarias es la de Robert Tomson, de quien Hakluyt publicó: *The voyage of Robert Tomson merchant into New Spaine, in the yere 1555*. Tompson llegó a Sevilla en el año de 1553 y se hospedó en casa de un comerciante inglés de nombre John Fields, que había estado viviendo en esa ciudad “hacia diez y ocho o veinte años casado con esposa e hijos”. Este Fields debe haber tenido vínculos con una corporación de mercaderes ingleses que residían en España, conocida como la Compañía Andaluza.²⁵

Ambos intentaron conseguir un permiso para pasar a Indias, pero ni Tomson ni Fields eran candidatos para conseguirlo, ya que la provisión que permitía que los extranjeros se naturalizaran una vez que tuvieran diez años de vivir en España y siempre y cuando estuvieran casados con mujer natural, es del 21 de febrero de 1562.²⁶ Después de preparar el avituallamiento y las provisiones necesarias para la travesía, los viajeros, al decir de Tomson, fueron sorprendidos con la noticia de que por órdenes reales la flota no tenía permiso para

zarpar hasta nuevo aviso,²⁷ y curiosamente, en lugar de esperar a que la flota zarpara de Sevilla, Fields y Tomson:

... salieron de Sevilla y bajaron a San Lúcar, quince leguas de allí; y vista la detención de los navíos de la flota y que no podía saberse cuando saldrían decidieron embarcarse para las islas Canarias [...] y permanecieron allí hasta que llegase la flota por ser el punto donde acostumbran detenerse seis u ocho días para tomar agua, pan, carne y otras provisiones.²⁸

Así pues se embarcaron en San Lúcar en “una carabela de Cádiz”. Al llegar a Canarias fueron confundidos con piratas franceses y, por ello, recibidos a cañonazos. A su desembarco en la capital de Canarias entraron en contacto y fueron espléndidamente atendidos por unos ingleses que se encontraban comerciando en las islas al servicio de dos mercaderes londinenses de nombre Anthony Hikman y Edward Castelin. Siete meses tuvieron que esperar a que pasara la flota venida de Cádiz, mismos en los que se establecieron en La Laguna, en Tenerife. Pasado este tiempo, finalmente arribó la esperada flota, con la que venía un navío perteneciente a otro inglés de Cádiz de nombre John Sweeting, comandado por su yerno, también inglés Leonard Chilton. En “el propio buque venía además otro inglés que había sido comerciante de Exeter, hombre como de unos cincuenta años, llamado Ralph Sarre”.²⁹ Es justamente este navío, comandado por un inglés, el que abordan Tompson, Fields y su familia.

No deja de ser interesante observar toda esta red de comerciantes ingleses establecidos en Canarias que hace posible que Tomson y Fields finalmente se embarquen rumbo al Nuevo Mundo, con claro destino a las posesiones españolas, hacia las que estaba prohibido el tránsito de todos aquellos que no fuesen súbditos de la Corona.

Pero este no es el caso de todos los ingleses que pasaron por Canarias. Miles Philips y Job Hortop, quienes también escribieron sus memorias a petición de Hakluyt, pasaron a la Nueva España con la flota de Sir Francis Drake en 1568. Ambos explican en cada uno de sus textos cómo después de hacer la aguada y avituallarse en La Gomera, las embarcaciones se dirigen hacia Cabo Verde en donde:

... habiendo anclado, echamos los botes y mandamos soldados á tierra. El general fue el primero que saltó á tierra, y el capitán Dudley con él. Tomamos allí ciertos negros; mas no sin daño nuestro, pues el general, el capitán Dudley y otros ocho fueron heridos con flechas envenenadas.³⁰

Los piratas ingleses, como es bien sabido, llevaban sus embarcaciones a América cargadas de habitantes del continente africano, que habían de ser vendidos como esclavos en las islas caribeñas, por lo que su paso por Canarias no era más que una parada obligada para abastecerse para la larga travesía. En Cabo Verde, donde, una vez que habían tomado a sus prisioneros, salían a salto de mata, resultaba imposible detenerse a hacer la aguada o a abastecerse. Pero ellos son solo uno más de los diversos grupos de viajeros que nos dan información sobre Canarias.

Así, como podemos ver, el abanico de posibilidades es muy variado. En el siglo XVI las Canarias significan para algunos los confines de la tierra, ese espacio en el que es posible imaginar que pudo haber estado situado el Paraíso Terrenal. Para otros, es tierra de abundancia y de refugio, el último reducto de la tierra conocida en el que se pueden abastecer para iniciar una gran aventura. Para otros más, se convierte en un trampolín desde el que se

puede acceder a un espacio cargado de promesas y de riquezas potenciales, aunque esto signifique pasar sin papeles o traficar con seres humanos.

Por tales motivos no es extraño que, al finalizar este rápido recorrido por las percepciones de muy distintos viajeros del siglo XVI, parezca quedar en el aire una pregunta: ¿no sigue siendo, para muchos en el siglo XXI, el Archipiélago canario una puerta de entrada a un mundo nuevo? ¿Un mundo cargado de expectativas y de promesas que para muchos quedarán irremediabilmente insatisfechas?

BIBLIOGRAFÍA

- COLÓN, Cristóbal. *Textos y documentos Completos*, Madrid, Consuelo Varela y Juan Gil editores, Alianza Universidad, 2003.
- COLÓN, Hernando. *Vida del Almirante Cristóbal Colón, escrita por su hijo Hernando*, México, FCE, 1947.
- GAGE, Tomas. *Nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.
- GARCÍA ICAZBALCETA, D. J. *Obras*, México, Imprenta de Agüeros, editor, Tomo VII, Opúsculos Varios IV, 1898.
- HAKLUYT, Richard, ed. *The principall navigations, voyages traffiques and discoveries of the English nation, made by see or overland to the remote and farest distant quarters of the earth at any time within the compass of these 1600 years*. Introducción de Jhon Masefield e ilustraciones de Thomas Derrick, publicada en Londres y Toronto por J.M. Dent and Sons Limited, y en New York by E.P. Dutton and Co., 1927.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo*, Madrid, Ediciones Polifemo, 1989.
- MARTÍNEZ, Marcos. *Las Islas canarias en la Antigüedad Clásica. Mito, Historia e, Imaginario*, Tenerife-Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2002, p. 23.
- PHILIPS, Miles. “Relación escrita por Miles Philips, inglés, uno de los que en 1568 desembarcó...” en GARCÍA ICAZBALCETA, D. J. *Obras*, México, Imprenta de Agüeros, editor, *op. cit.*, Tomo VII, Opúsculos Varios IV, 1898, pp. 152-154.
- PIGAFETTA, Antonio. *Primer viaje alrededor del Mundo*, Madrid, Edición de Leoncio Cabrero Fernández, DASTIN, S. L., 2002.
- TEJERA GASPAS, Antonio. *Colón en Gran Canaria: Las Islas Canarias en las Fuentes Colombinas*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria y Casa Colón, 2006, pp. 26-53.
- TODOROV, Tzevetan. *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI editores, 1991.
- TOMSON, Robert. “Viaje de Roberto Tomson, Comerciante, a la Nueva España en el año de 1555”, en GARCÍA ICAZBALCETA, D. J. *Obras*, México, Imprenta de Agüeros, editor, *op. cit.*, 1898, Tomo VII, Opúsculos Varios IV.
- TORRE, Tomás de. *Desde Salamanca, España, hasta Ciudad Real de Chiapas. Diario de viaje, 1544-1545*. Prólogo y notas de Franz Bloom, México, Editorial Central, 1944.
- VEITIA LINAGE, Joseph. *Norte de la contratación de las Indias occidentales*. Buenos Aires, Comisión Argentina de Fomento Interamericano, 1945.

NOTAS

- ¹ TZEVEATAN Todorov. *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI editores, 1991, p. 307.
- ² “Las Islas canarias han experimentado desde los albores mismos de su historia, sean estos cuales sean, un proceso de mitificación como pocas zonas de la tierra. Todo en ellas da la impresión de estar en la órbita del mito: su geografía, sus montañas, sus árboles, su raza aborigen e incluso hasta su propia nomenclatura...”. Para este tema de la mitificación de Canarias confróntese MARTÍNEZ, Marcos. *Las Islas canarias en la Antigüedad Clásica. Mito, Historia e Imaginario*, Tenerife-Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2002, p. 23.
- ³ GAGE, Thomas. *Nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 50.
- ⁴ Cf. MARTÍNEZ, Marcos. *Las Islas canarias en la Antigüedad Clásica. Mito, Historia e Imaginario*, Tenerife-Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2002, p. 56.
- ⁵ COLÓN, Cristóbal. *Textos y documentos Completos*, Madrid, Consuelo Varela y Juan Gil editores, Alianza Universidad, 2003, pp. 378-80.
- ⁶ En la *Odisea*.
- ⁷ En los *Trabajos y Días*.
- ⁸ En *Los nueve Libros de la historia El Timeo*.
- ⁹ En *El Timeo*.
- ¹⁰ PIGAFETTA, Antonio. *Primer viaje alrededor del Mundo*, Madrid, Edición de Leoncio Cabrero Fernández, Dastin, S. L., 2002, p. 51.
- ¹¹ Editor del *Primo Viaggio in torno al globo terracqueo...fatta dal cavaliere Antonio Pigafetta*, publicado en 1800 a partir de un códice de la Biblioteca Ambrosiana de Milán.
- ¹² Reproduzco el texto de Plinio acompañado de una traducción. Sunt qui ultra eas Fortunatas putent esse quasdámque alias, quo in numero idem Sebosus etiam spatia complexus Iunoniam abesse a Gadibus DCCL p. tradit, ab ea tantundem ad occasum versus Pluvialiam Caprariamque; in Pluvialia non esse aquam nisi ex imbri. ab iis CCL Fortunatas contra laevam Mauretaniae [...] Iuba de Fortunatis ita inquisivit: sub meridiem quoque positas esse prope occasum, a Purpurariis DCXXV p., sic ut CCL supra occasum navigetur, dein per CCCLXXV ortus petatur. primam vocari Ombrion, nullis aedificiorum vestigiis; habere in montibus stagnum, arbores similes ferulae, ex quibus aqua exprimatur, e nigris amara, ex candidioribus potui iucunda. En la página http://penelope.uchicago.edu/Thayer/L/Roman/Texts/Pliny_the_Elder/6*.html Se piensa que las Afortunadas, así como otras islas descritas por Sebosus, están situadas más allá de las islas de Mauritania y son: Junonia (La Palma) a 750 millas de Cádiz, Pluvialia (El Hierro), Lanzarote, en ella según Torriani, no hay más agua que la de lluvia y Capraria (La Gomera). Pluvialia y Capraria estarían al oeste de Junonia, equidistantes de esta a 250 millas al oeste-noroeste de estas islas, a la izquierda de Mauritania, se encuentran las Islas Afortunadas: Invallis (Tenerife) “montañosa”, con un perímetro de 300 millas y árboles altos, Planasia Gran (Canaria) “plana”. Mientras que, sobre las Afortunadas, Juba “asegura” que en dirección sudoeste, a 625 millas de las islas de Púrpura se encuentran estas islas, en el siguiente orden: Ombrión (El Hierro) tiene una charca rodeada de montañas y árboles de los que se extrae agua. Esta es amarga cuando oscura y agradable cuando es más clara. Traducción a partir de las versiones en inglés y en español que aparecen en: <http://www.ing.iac.es/PR/lapalma/pliny.html> y de <http://www.historiaviva.org/canarias/afortunadas.shtml>

- ¹³ Para más información sobre “la necesidad imperiosa que tuvo la carabela Pinta de solucionar los problemas técnicos surgidos durante la singladura por el Atlántico...” confrontar a TEJERA GASPAS, Antonio. *Colón en Gran Canaria: Las Islas Canarias en las Fuentes Colombianas*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria y Casa Colón, 2006, pp. 26-53.
- ¹⁴ TORRE, Tomás de. *Desde Salamanca, España, hasta Ciudad Real de Chiapas. Diario de viaje, 1544-1545*. México, Editorial Central, Pról. y notas de Franz Bloom, 1944.
- ¹⁵ TORRE, Tomás de, *op. cit.*, p. 73.
- ¹⁶ TORRE, Tomás de, *op. cit.*, p. 79.
- ¹⁷ COLÓN, Hernando. *Vida del Almirante Cristóbal Colón, escrita por su hijo Hernando*, FCE, México, 1947, p. 78.
- ¹⁸ En la armada en la que viajan el Padre Las Casas y Fray Tomás de Torre, lo mismo que en el viaje colombino, uno de los navíos perdió el timón: “un navío de los otros perdió el timón o gobernalle sin el cual no podía andar y corría gran peligro y así ya no era del todo contra nosotros la congoja, porque mientras la armada esperaba aquel navío cojo, nosotros nos adelantábamos y aunque nos pasaban en breve pero tornaban a esperar el navío lisiado y así los tornábamos a pasar y así pasábamos el trabajo de nuestro camino” (pp. 74-75). Reproduzco el pasaje en el que se describe el desperfecto debido a que me resultan de sumo interés las estrategias discursivas que utiliza el misionero para describir el desperfecto (no podía andar, cojo, lisiado). Realizaciones lingüísticas que hacen evidente que no estamos ante un hombre de mar y que nos dan pautas para la lectura e interpretación del texto.
- ¹⁹ COLÓN, Hernando. *Op. cit.*, p. 24.
- ²⁰ MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo*, Madrid, Ediciones Polifemo, 1989, p. 10.
- ²¹ TORRE, Tomás de, *op. cit.*, p. 81.
- ²² Richard Hakluyt nació alrededor de 1552 y murió en 1616; fue un destacado geógrafo británico, nacido cerca de Londres, educado en la escuela de Westminster y en la escuela cristiana de Oxford; inició sus estudios universitarios en 1570 y consiguió su grado de M.A. en 1577. Se le reconoce como el primer profesor de geografía moderna en Oxford ya que fue el primero en mostrar en su cátedra los nuevos mapas, recientemente reformados así como globos, esferas y otros instrumentos de geografía. Se propuso llegar a conocer y que se estudiaran a “los más grandes capitanes del mar, los más destacados comerciantes y a los mejores marinos de nuestra nación”. Otra importante parte de su carrera fue como consejero para las empresas nacionales transoceánicas. Su obra más conocida es *The principall navigations Voyages and Discoveries of the English Nation...*, cuya primera edición, en un volumen, apareció en 1589. La segunda edición apareció entre 1598 y 1600 muy aumentada, esta vez en tres volúmenes. Es un texto considerado como “the prose epic of the English nation” que más que un documento histórico de exploración y aventura, es un instrumento diplomático y económico destinado a sustentar el derecho británico de conquistar los mares y establecer colonias en ultramar.
- ²³ HAKLUYT, Richard, ed. *The principall navigations, voyages traffiques and discoveries of the English nation, made by see or overland to the remote and farthest distant quarters of the earth at any time within the compass of these 1600 years*. La primera edición inglesa es de 1589, existe una edición moderna en 8 volúmenes con introducción de Jhon Masefield e ilustraciones de Thomas Derrick, publicada en Londres y Toronto por J.M. Dent and Sons Limited, y en New York by E.P. Dutton and Co., 1927.

- ²⁴ GARCÍA ICAZBALCETA, D. J. *Obras*, México, Imprenta de Agüeros, editor, 1898, Tomo VII, Opúsculos Varios IV.
- ²⁵ Gordon Conell-Smith ha estudiado ampliamente a los mercaderes de la Compañía Andaluza residentes de la Península Ibérica en un texto titulado *Forerunners of Drake. A study of English Trade with Spain in the Early Tudor Period*, Londres, Longmans Green, 1954.
- ²⁶ VEITIA Joseph de. *Norte de la contratación de las Indias occidentales*, Buenos Aires, Comisión Argentina de Fomento Interamericano, Libro 1, pp. 331-336.
- ²⁷ “by the kings commandement were stayed and arrested till further should bee knowen of the Kings pleasure” según el texto publicado por Hakluyt, 1589, p. 580.
- ²⁸ TOMSON, Robert. “Viaje de Roberto Tomson, Comerciante, a la Nueva España en el año de 1555”, en GARCÍA ICAZBALCETA, D. J. *Obras*, México, Imprenta de Agüeros, editor, 1898, Tomo VII, Opúsculos Varios IV, p. 57.
- ²⁹ TOMSON, Robert. *Op. cit.*, p. 60.
- ³⁰ PHILIPS, Miles. “Relación escrita por Miles Philips, inglés, uno de los que en 1568 desembarcó...” en GARCÍA ICAZBALCETA, D. J. *Obras*, México, Imprenta de Agüeros, editor, 1898, Tomo VII, Opúsculos Varios IV, pp. 152-154.